

APROXIMACIÓN AL GETARES MEDIEVAL: HECHOS, INTERROGANTES E HIPÓTESIS, SOBRE EL FONDEADERO Y SU ENTORNO

MANUEL LÓPEZ FERNÁNDEZ, UNED, Centro Asociado de Algeciras.

RESUMEN

Getares y Algeciras -lo que es decir tanto como *Caetaria* y *Iulia Traducta*-, han sido dos realidades distintas desde la Antigüedad. Pero la segunda ha crecido tanto en el último tramo del pasado siglo, que hoy día las dos parecen ser una misma. Por eso digo que el fondeadero de Getares y su entorno terrestre más próximo tienen mucho que decir sobre la historia de Algeciras, aunque en la época que trato sean entidades diferenciadas y complementarias. Por razones que desconozco, los esfuerzos investigadores se han dirigido en otra dirección y el fondeadero y su entorno están prácticamente olvidados a efectos de investigación arqueológica e histórica. El presente trabajo, centrado en la época medieval, sólo pretende resaltar la importancia de esta zona y demostrar que la investigación sobre la misma puede deparar más de una sorpresa.

PALABRAS CLAVES

Algeciras, Cetaria, Getares, Torre del Arroyo del Lobo.

ABSTRACT

Getares and Algeciras -which is to say as much as *Caetaria* and *Iulia Traducta*- have been two different realities from antiquity. But the second has grown so much in the last leg of the last century, that today the two seem to be the same. That is why I say that the anchorage of Getares and their nearest terrestrial environment have much to say about the history of Algeciras, although at the time that treatment are entities distinct and complementary. For reasons unknown, research efforts have been directed in another direction and the anchorage and its surroundings are virtually forgotten for the purposes of archaeological and historical research. The present work, focusing on the Middle Ages, only seeks to highlight the importance of this area and demonstrate that research on it can hold more of a surprise.

KEYWORDS

Algeciras, Cetaria, Getares, Tower of Arroyo del Lobo.

1. ACERCAMIENTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO

Hace ya unos cuantos años, recién llegado a estas tierras y cuando todavía la expansión urbana de Algeciras no había alcanzado la zona de Getares, tuve la ocasión de conocer este lugar y no pude resistir la tentación de darme un paseo monte arriba para conocer las ruinas de la Torre del Arroyo del Lobo; una vez en la base de la torre, me dio la impresión entonces que desde ella se vigilaba el acceso a la puerta “trasera” de la ciudad de Algeciras. Recientemente, a pesar de que el entorno de Getares está muy cambiado, he llegado a pensar que el valle del río Pícaro no sólo lleva a las traseras de Algeciras, sino que en tiempos medievales conducía hasta la misma “despensa” de la ciudad si consideramos como tal la fuente de aprovisionamientos que para los habitantes de la misma debían suponer los molinos y vegas del río de la Miel.

Pues bien, además de la anterior impresión, en las últimas visitas a la zona -realizadas todas ellas con la premeditada intención de escribir este artículo-, he podido darme cuenta que el entorno de Getares tiene mucho que decir con respecto a la Antigüedad y a la Edad Media de Algeciras. Pero

dejando al margen todo lo relativo a la primera época -en la que no me atrevo a entrar a pesar de los abundantes indicios que por allí afloran¹-, trataré de señalar algunos acontecimientos que se dieron en tiempos medievales, con la finalidad de realzar la importancia histórica del lugar y convencer con ello a los que tienen en sus manos la posibilidad de reactivar la investigación arqueológica de aquella zona, tanto en tierra como en el mar, porque tengo la firme convicción de que el entorno de Getares puede deparar todavía más de una sorpresa.

Ciñéndome entonces a lo que hoy es visible, quizá sea razonable comenzar este trabajo hablando del arroyo del Lobo -con toda seguridad el “Arroyo de Xetares” del *Libro de la Montería de Alfonso XI* (MONTROYA 1992: 703)-, y de la arruinada torre que está en sus inmediaciones. Torre que, por su proximidad al citado arroyo, lleva hoy el sobrenombre de éste y se asienta sobre el curso del mismo a 935 metros de la línea de costa, sobre un promontorio situado a 76,30 metros de altura por encima del nivel del

1.- Me refiero concretamente a los restos arqueológicos que son visibles en la falda septentrional de la loma que separa los tramos finales de los cursos del arroyo del Lobo y del río Pícaro, a unos treinta metros sobre el curso de este último.



Lámina 1. Esta es la vista desde la Torre del Arroyo del Lobo sobre la entrada a la Bahía de Algeciras. A la izquierda, la loma en la que se asentaba la factoría de Cetaria.

mar en las estribaciones situadas a Noreste del cerro del Campanario (JIMÉNEZ-CAMINO y GURRIARÁN 2004). Como ya he dicho, el arroyo del Lobo discurre a los pies de la torre y, desde un poco más abajo de la misma, va formando un pequeño valle que se abre hacia su desembocadura en la ensenada de Getares formando una playa que por su costado meridional corta en seco el espolón rocoso de Punta Getares. Desde la Torre del Arroyo del Lobo, cuyo estudio incluyó Ángel Sáez en su magnífico trabajo sobre las torres almenaras de la costa norte del Estrecho (SÁEZ 2001: 233-237), se tiene un completo dominio visual sobre el fondeadero de Getares y sobre la falda occidental del Peñón Gibraltar, lo que viene a significar que desde dicha torre se podía vigilar la entrada a la bahía de Algeciras, detalle que cualquiera puede verificar si se acerca a la base de la misma.

Poco se puede añadir al paradigmático y concienzudo estudio de Ángel Sáez; en el mismo no quedan resquicios con respecto a lo que se refiere a fijar la ubicación -ya la señalamos más arriba-, datación -con bastante seguridad le asigna aquí orígenes meriníes²- y descripción arquitectónica de la torre³. Sin embargo, las peculiaridades de su emplazamiento con respecto al entorno, hacen dudar a nuestro autor a la hora de asignarle una función específica, aunque no deja de apuntar que el edificio podía superar el concepto de simple almenara atendiendo a las características de la misma y dado su proximidad a lo que fue la factoría de salazón hispano-romana de Cetaria⁴. En este sentido, en el de buscarle una



Lámina 2. De las ruinas de Cetaria aflora en superficie lo que parece ser un aljibe con una doble cubierta de "opus signinum". La estructura de arriba parece realizar las funciones de "impluvium".

funcionalidad a la torre, Antonio Torremocha y otros colaboradores también sugirieron con anterioridad (TORREMOCHA y otros 1999: 156) que la misma permitía controlar el camino que en tiempos medievales bordeaba la costa desde Tarifa, al tiempo que desde la torre se vigilaba la bahía que se extiende cercana a sus pies.

Por lo que al fondeadero de Getares se refiere, después de este superficial acercamiento al *hinterland* más próximo al mismo, hemos de resaltar en primer lugar su importancia desde la Antigüedad como vienen a demostrarlo los hallazgos arqueológicos que se han hecho en sus aguas. Según podemos leer en un trabajo de Martín Bueno (BUENO 1987: 71-83), en los fondos de Getares se han recuperado desde cepos de anclas romanas hasta cargamentos de épocas posteriores, aunque es en otro trabajo de este autor -colaborando con María Luisa Cancela (CANCELA y MARTÍN 1991)- donde encontramos más datos sobre el fondeadero de Getares desde el punto de vista náutico que es el que aquí realmente nos interesa destacar. En tal sentido, vienen a decir los autores antes citados que la especial situación de la ensenada de Getares con respecto a la bahía de Algeciras y al Estrecho, así como la protección que ejercen las últimas estribaciones de la sierra del Cabrito a los vientos de Poniente, son los factores decisivos que hacían de este lugar un punto de abrigo y refugio para muchos de los navegantes de aquellos tiempos en que se utilizaba la vela como medio de propulsión para las embarcaciones. Por añadidura, señalan ellos que el calado bajo de Getares -de una docena de metros con fondos rocosos alternados con arena-, venía a facilitar el fondeo sin maniobras arriesgadas.

Sin maniobras arriesgadas, ni en lo náutico ni en lo político, esa debió ser la razón que llevó al líder liberal José María Torrijos a desembarcar en Getares⁵, a finales del mes de febrero de 1831,

2.- El autor se apoya para este origen en la aparición de un fragmento de ataífor islámico, datable entre los siglos XII y XIV, que formaba parte del material de relleno de la esquina Este de la torre (SÁEZ 2001: 233-237).

3.- No corresponde que entremos aquí en ese tipo de detalles, pero es importante adelantar que la torre tiene forma cuadrangular, con longitudes superiores a los 8 metros por lado.

4.- A los restos de esta factoría me refería en la nota 1 de este trabajo. La distancia entre la torre y los restos de la factoría será de unos 600 metros.

5.- La noticia se recoge en VALVERDE 2003: 130.



Lámina 3. Vista aérea, relativamente reciente, del fondeadero de Getares donde señalamos la situación de Punta Getares y se pueden apreciar algunos de los detalles que tratamos en el trabajo.

para llegar hasta Los Barrios pasando por la Torre de Adalides⁶. Un poco más tarde, Pascual Madoz dice en su conocido *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España* (MADOZ 1845-1850), dentro de la voz Algeciras, que entre Punta Carnero y Punta de San García se forma “la abertura de una grande ensenada que nombran Getares, con bastante fondo y buena calidad, pero peligrosa con vientos del NE al SE por la mucha mar que entra en lo interior de esta ensenada, que es de playa con arena, hay dos riachuelos llamados el Lobo y el Pícaro, poco considerables en verano, aunque a veces copiosos en el invierno. Al SE del Lobo está la Punta Getares formando una pequeña eminencia y una casita encima a cuyo lado oriental existe otra pequeña playa con riachuelo, después la costa sigue alta, escarpada (...) hasta la del Carnero; de manera que el frontón del E de la Punta del Carnero, como el de la de San García, que también es alto, están cercados de piedras descubiertas a una regular distancia, pero no hay que dar resguardo sino a lo visible”.

Puede que la cita resulte larga, pero no menos interesante si tenemos en cuenta los datos que proporciona; datos que debieron ser facilitados a Madoz por un buen conocedor del lugar y sin duda son anteriores a mediados del siglo XIX⁷. Por ello hay que preguntarse aquí si esa casita situada en la altura de Punta Getares, que con seguridad fue cuartel de carabineros, había

sido con anterioridad el antiguo cuartel de la Compañía de los Escopeteros de Getares, fuerza creada en Tarifa a comienzos del siglo XVIII para la vigilancia de las costas próximas a la bahía de Algeciras, lugar hasta donde entonces alcanzaba la jurisdicción tarifeña. Patrón Sandoval -a quien seguimos en esta cuestión (PATRÓN 2002)- nos dice que esta unidad fue creada en 1702, pero que no fue hasta la pérdida de Gibraltar, y antes de renacer la nueva Algeciras, cuando el fondeadero de Getares cobró importancia, por ser precisamente allí donde acudían los barcos de Ceuta a recoger los correos y demás cosas cotidianas. Al parecer, a los Escopeteros de Getares se les asignó cuartel en la “altura de Getares” y en el Fuerte de El Tolmo porque desde ambos puntos, además de ejercer la vigilancia de las costas inmediatas, podían impedir que los ingleses se abastecieran de madera y agua en territorio español.

Como habrá observado el lector, venimos incluyendo citas y referencias en orden inverso al correr de los siglos; la razón no es otra que, para

6.- Observemos el itinerario de Torrijos entre Getares y Los Barrios y comparémoslo con el de Alfonso XI y su hueste cuando vinieron a poner sitio a Algeciras.

7.- Tengamos en cuenta que la publicación de este diccionario se hizo a partir de 1845 y, por tanto, el autor debió recoger la información con anterioridad apoyándose en las autoridades locales. Este fue el método de trabajo que siguió para todos los lugares que incluye en la obra de la que extrajimos la cita anterior.

ser fieles al título de este trabajo, acercarnos al Getares medieval y en semejante dinámica la cita más próxima que del lugar hemos encontrado es la de Pedro Texeira Albernaz (TEXEIRA 2002). Dice en ella el geógrafo portugués que después de Punta Carnero, ya dentro de la bahía de Gibraltar “se aze un puerto, que llaman Getares donde pueden ancorar muchos navíos, así por seguridad como por la capacaçad de él. Dando fondo los navíos bien cerca de tierra en quatro y sinco braças y, quanto más a la mar, va cresiendo el altura del fondo. Y en la punta de este surgidero, de la aparte del septentríon, en un alto, está una torre y, al pie della están trez yslas bien juntas al surgidero que le quedan abrigando del biento de llevante, que es el mas dañoso en esta costa que otro ninguno”.

Sin lugar a dudas, Texeira está hablando de la Torre de San García ya que así lo refleja en el mapa que nos dejó sobre la zona, al igual que también refleja la Torre de Punta Carnero. Sin embargo, nada dice de la Torre del Arroyo del Lobo; ésta pasa desapercibida para el autor que ahora seguimos, razón por la que debemos suponer que para entonces estaba abandonada y tal vez arruinada porque las funciones para las que había sido levantada ya habían dejado de tener sentido. Desde luego, está claro que en cuanto a la vigilancia de la Bahía se refiere, había sido superada por las torres situadas en las puntas antes señaladas ya que por su ubicación estas torres podían proporcionar información más temprana en el caso de cualquier agresión.

2. ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL GETARES MUSULMÁN

Después de visto todo lo anterior, no debe sorprendernos que en la Crónica de Alfonso XI (CRÓNICA), concretamente en las noticias correspondientes a 1342, se haga referencia al puerto de “Xetares”. Pero como de ello hablaremos en el apartado posterior, quiero incidir ahora en una cuestión que resulta llamativa sabiendo las favorables condiciones que reunía el fondeadero de Getares para las cuestiones náuticas, además de conocer la existencia allí de la factoría de salazones de Cetaria que, al parecer, tuvo actividad hasta el siglo VI de nuestra Era (PONSICH 1988: 187). Considerando este último

dato y también que en el siglo XIV aparezca como puerto, me llama poderosamente la atención que no se tengan noticias de este lugar en los años que median entre las centurias indicadas. Es posible, cabe preguntarse en este caso concreto, que en esa horquilla cronológica el lugar careciera de toda importancia militar, comercial y agrícola hasta desaparecer en su entorno cualquier atisbo de asentamiento poblacional. Me resisto a creerlo así y por ello veo indicios de la persistencia del lugar de Getares -dicho en términos actuales-, en algunas de las referencias de autores musulmanes que recientemente han llegado a mis manos.

La más antigua de ellas nos habla de los tiempos del califato cordobés, concretamente del año 973 cuando el general Galib se aprestaba para viajar desde Algeciras a Tánger con la intención de intervenir en el Norte de África (LIROLA 1993: 209-210). Cuando Galib cruzaba el Estrecho rumbo a la última de las ciudades indicadas, corría por entonces el mes de junio del año antes indicado, se presentó un temporal que le impidió llegar a su destino y tuvo que refugiarse en un puerto conocido como *marsa Qabala*, situado “a unas cuatro millas a occidente de Algeciras, de donde había partido”⁸. A tenor de la cita anterior, suponemos que el temporal debió ser con vientos de Poniente, porque de otra manera hubiera continuado su camino hacia Tánger y no hubiera buscado refugio durante unos días en la hoy bahía de Algeciras. Porque el citado puerto, *marsa Qabala*, debía estar dentro de esta bahía ya que estamos hablando de un lugar situado entre 5.8 y 7.2 kilómetros del puerto de Algeciras, dependiendo de la distancia que tomemos para la milla musulmana⁹. Así que como la última de estas distancias coincide precisamente con Punta Carnero -considerando que la medida se hacía pegado a la costa y siguiendo la navegación de cabotaje-, y no es aquí donde se dan las mejores condiciones para atracar una galera ni esperar más de una semana a que amainara el temporal de Poniente, debemos suponer que el citado puerto bien podía ser el saco del fondeadero de Getares, junto a la desembocadura del arroyo del Lobo, situado a unos 5 kilómetros de la desembocadura

8.- Al parecer, estos datos los toma el autor que aquí seguimos de (IBN HAYYAN 1967).

9.- Existen autores que aplican una medida de 1.460 metros a la milla musulmana y otros de 1.857 metros.

del río de la Miel¹⁰, suponiendo también que el puerto de Algeciras estuviera en la época califal junto a la desembocadura del citado río.

Por otro lado, en la obra de Lirola Delgado se hace referencia a una cita del autor onubense Al-Bakri¹¹, cuando este hombre empareja los puertos situados a ambas orillas del Estrecho. Se da entonces la circunstancia de que partiendo del Cabo Espartel y siguiendo luego con Alcázarseguer y con el puerto de Musa -en la orilla Sur del Estrecho todos ellos-, le corresponden respectivamente en la orilla Norte los puertos de cabo Trafalgar, Tarifa y *Bur Lubb* (Puerto del Lobo). Como el puerto de Musa debe corresponder a alguno de los situados al pie de monte Musa -quiero suponer que muy bien pudiera ser el de Bullones-, Joaquín Vallvé ha querido situar el citado Puerto del Lobo en la ensenada del Tolmo basándose en que en la zona aparece un arroyo del Lobo que desemboca en la ensenada de Getares. Y como esto último resulta evidente a todas luces, no sería más razonable situar a este Puerto Lobo en la desembocadura del arroyo con el mismo nombre, es decir, dentro del fondeadero de Getares.

Debo reconocer que lo anterior no son más que puras especulaciones ya que, por ahora, no puedo confirmar los datos en ninguna fuente a mi alcance; como tampoco puedo contrastar las referencias que he tomado de la *Historia de Algeciras* de Pérez-Petinto y que no por ello voy a omitir en este trabajo. Dice el autor que ahora seguimos -impulsado tal vez por su entusiasmo de buen algecireño, ya que las crónicas le contradicen claramente-, que en 1107 Alí Ibn Yusuf al mando de un ejército almorávide desembarcó en las playas de Getares, no en Algeciras¹²; y unas páginas después, indica también Pérez-Petinto que en 1292 la escuadra castellana, al mando del almirante Zacarías, esperó en Getares e infligió una tremenda derrota a la flota musulmana que venía de Tánger¹³. Resulta muy difícil confirmar esto último; tan difícil como asumir que reuniendo el fondeadero de Getares las condiciones que reunía -en lo que a la navegación se refiere-, no existiera en sus costas algún asentamiento humano donde se practicaran actividades relacionadas con la pesca, al tiempo que sus habitantes se apoyaran en labores agrícolas y ganaderas¹⁴ aprovechando para tales actividades la abundancia de agua y pastos existentes en aquellas tierras.

Es probable que en tiempos de inestabilidad política el lugar no reuniera las mejores condiciones en lo que a seguridad se refiere. Los siglos que median entre el octavo y decimotercero de la Era cristiana no fueron tiempos tan tranquilos como los del Imperio romano. Es cierto que los musulmanes dominaban la navegación por el Estrecho, pero hubo muchos enfrentamientos entre correligionarios; sólo cuando en ambas orillas del mismo se establecía un poder fuerte se daban las condiciones para no temer ninguna agresión externa que pudiera poner en peligro la vida de los habitantes de una pequeña alquería, que no más entidad poblacional le queremos asignar al lugar objeto de este trabajo. Así que en los periodos de neto dominio almorávide, almohade y meriní, es muy probable que se reactivara la vida en estos parajes. De hecho, de época meriní ya existen indicios arqueológicos en la Torre del Arroyo del Lobo, y de la almohade parece que se han encontrado estructuras arquitectónicas y restos cerámicos en las inmediaciones de la misma (JIMÉNEZ-CAMINO y GURRIARÁN 2004)¹⁵.

Por tanto, la Torre del Arroyo del Lobo resulta un elemento de suma importancia para el estudio y conocimiento de la habitabilidad de la zona. Porque la torre en cuestión podía tener una función fiscal, e indiscutiblemente la tenía también de vigilancia sobre la inmediata bahía, pero para esto no hacía falta darle la envergadura que se le dio ni situarla donde se ubicó. En lo que a esta última función se refiere, la de vigilancia, ya vimos que pasando el tiempo fue desplazada por otras dos torres mejor situadas para tal fin -Punta de San García y Punta Carnero- y es muy probable que

10.- Las distancias que tomamos son, 2,7 kilómetros desde la desembocadura del río de la Miel hasta Punta de San García y otros 2 kilómetros desde esta punta hasta el fondo de la ensenada de Getares.

11.- Según nos dice Lirola Delgado en la obra que seguimos (LIROLA 1993), Al-Bakri dejó estos datos en: *al-Maslik wa-l-mamalik. Argel 1911*.

12.- Puede resultar difícil precisar si el desembarco fue en Algeciras o en Getares, dada la proximidad de ambos lugares (PÉREZ-PETINTO 2001: 65).

13.- Las crónicas castellanas, concretamente la de Sancho IV, dice que el combate naval se dio en las costas africanas (PÉREZ-PETINTO 2001: 69).

14.- En el siglo XVIII consta la existencia de la dehesa de Punta de Getares citada varias veces en: SANZ 1998. Actualmente, la presencia del Cortijo de Custodio es buena muestra de que allí se dan condiciones para la agricultura y la ganadería.

15.- Los autores se apoyan en otro trabajo de Silvia Fernández Cacho, al cual no he podido acceder.

en la época de la que hablamos también ocupara al respecto un lugar secundario si nos atenemos a la posición estratégica de la fortificación existente en el Cerro de la Horca¹⁶. Entonces, debemos preguntarnos ahora, por qué se levantó una torre en el entorno de Getares a finales del siglo XIII, por qué en ese emplazamiento concreto y por qué con las dimensiones que tiene.

Posiblemente sea la primera de estas tres preguntas la de más fácil respuesta, ya que es de sobra conocido que en el otoño de 1278 se inició el primer cerco cristiano a la ciudad de Algeciras¹⁷. Éste comenzó con un bloqueo naval y en el mes de marzo siguiente llegaron las tropas castellanas de tierra, manteniéndose unos y otros sobre Algeciras hasta el mes de julio de 1279. El cerco terminó en fracaso para los sitiadores, pero no creo que los pobladores asentados en las proximidades de Getares pudieran sobrevivir a esta situación sin la protección de unas murallas. De aquí que cuando los cristianos levantaron el campo y se retiraron a sus tierras, los meriníes decidieran fortificar y reforzar todos los puntos flacos de la defensa algecireña para una mayor seguridad de la ciudad ante una posible ofensiva; ofensiva que en los años posteriores a la finalización del cerco cristiano, y hasta finales de la centuria, estaba lejos de producirse porque entonces se vivieron unos momentos dulces –militar y políticamente hablando– para el imperio merinida ya que los sultanes Abu Yusuf y Abu Yacub hicieron frecuentes algaras sobre territorios cristianos y el primero de ellos llegó a ser aliado de Alfonso X en la guerra civil que sostenían contra su hijo Sancho¹⁸.

Resulta evidente, histórica y arqueológicamente hablando, que por entonces se construyó una Villa Nueva en Algeciras en la margen derecha del río de la Miel, al tiempo que se buscó más seguridad para la ciudad. En este sentido, ya sabemos que la situación relativa de la ensenada de Getares con respecto a Algeciras constituía toda una amenaza para esta última. Lo constituía desde el punto de vista naval porque una flota situada en el fondeadero, si tenía el potencial suficiente, podía dificultar y hasta bloquear las comunicaciones entre la ciudad y otros puertos sin necesidad de tener todos sus efectivos frente al de Algeciras de forma continuada. Pero tan contraproducente como lo anterior, podía serlo

el que alguna potencia contraria se apoderara de las inmediaciones terrestres del fondeadero; lo podía ser porque en este lugar se daban los elementos requeridos en la época medieval para asentar un campamento –agua, leña y pastos– con el consiguiente peligro que podía suponer la facilidad de penetración desde el fondeadero en cuestión hasta el río de la Miel y las consecuencias inmediatas que sobre la ciudad podía tener cualquier acción ofensiva ejercida sobre lo que anteriormente llamé su “despensa” inmediata. De la importancia de esa fuente de alimentos podemos ver pinceladas en algunas historias sobre la Edad Media en Algeciras¹⁹, o en otro trabajo de Ángel Sáez donde se viene a resaltar la importancia de las aguas del río de la Miel, tanto para mover molinos y obtener harina, como para regar las muchas huertas que se extendían en la vega de este río, especialmente en la situada en su margen derecha (SÁEZ y SERRANO 2001).

De lo anterior podemos deducir la importancia que podía tener para los meriníes vigilar el fondeadero de Getares y controlar su entorno terrestre inmediato. De aquí nace, según mi opinión, una necesidad directa y otra indirecta: la primera de ellas consistía en reactivar el poblamiento y la actividad económica de la zona de Getares, y la segunda implicaba levantar una torre en las cercanías que proporcionara protección a los que allí quisieran asentarse, o fuesen asentados. Pero además la torre en cuestión debía tener un requisito indispensable, cual era dar aviso inmediato a la ciudad para que efectivos de mayor entidad pudieran atajar cualquier peligro si éste se producía. Así que se buscó un emplazamiento a la misma para que cumpliera las tres misiones encomendadas: protección, vigilancia y comunicación; desde luego, si se atendía a la posición más idónea para solucionar las dos últimas, indiscutiblemente había que alejarse de las costas del fondeadero –bien hacia la Punta de San García, o bien hacia Punta Carnero–, pero cómo proteger entonces a los que vivieran en las proximidades de Getares.

16.- Véanse más detalles en: TORREMOCHA y SÁEZ 1998.

17.- El cerco se extendió entre octubre de 1278 y julio de 1279 (GONZÁLEZ 1999: 196-202).

18.- Para más detalles: MANZANO 1992: 65-109.

19.- Especialmente quiero referirme aquí a: OCAÑA 2001, y más concretamente al capítulo IV de dicho tomo *Algeciras medieval* que elaboran Antonio TORREMOCHA y Ángel SÁEZ RODRÍGUEZ.



Lámina 4. Foto desde la Torre del Arroyo del Lobo hacia Adalides. En primer plano, el curso del río Pícaro y la carretera que, desde Getares, lleva a la barriada de Los Pastores. (La fotografía original es cortesía de Carlos Cid).

Porque de lo que sí podemos estar seguros es que si la torre se construía muy alejada del lugar, éste quedaba condenado a que nadie quisiera establecerse por allí voluntariamente y eso no podía interesar a ningún gobernante con visión de futuro. Así que la problemática muy bien pudo resolverse buscando un punto lo más cercano a la costa, pero desde el que fuera visible directamente la Torre de los Adalides.

Y es que esta última torre constituía por entonces la central de un sistema de “alerta temprana” para la seguridad de Algeciras. Porque desde Adalides²⁰, además de conectar visualmente con otros muchos observatorios situados a la redonda, se conectaba visualmente –y se enlaza todavía a pesar de tanta y nueva construcción- con la Torre del Arroyo del Lobo sin necesidad de subirse a lo alto de ninguna de las dos torres. Esta circunstancia concreta, de la que no habla ningún tratadista, he tenido ocasión de comprobarla recientemente y creo que viene a justificar la particular ubicación de la Torre del Arroyo del Lobo en el sitio donde está, ya que de haberla levantado en otra cota inferior, para acercarla al lugar habitado quiero decir, no se hubiera visualizado Adalides. Así pues,

en mi humilde opinión, esta torre –aparte de ser utilizada para otras funciones secundarias²¹- era fundamentalmente una torre erigida para proporcionar protección a los habitantes de una alquería cercana ya existente, o lo que a mi juicio resulta más probable todavía: donde los gobernantes de Algeciras pretendían asentar o atraer pobladores ofreciéndoles como garantía de seguridad la presencia de una fuerte torre en sus inmediaciones. Y en este sentido -el de asentar población nueva- no debemos olvidar que el último cuarto del siglo XIII fue un periodo, por las razones antes apuntadas, con frecuentes llegadas de gente procedente de África para intervenir militarmente en la Península. Por todo ello, las características de la Torre del Arroyo del Lobo –no olvidemos que tiene más de 8 metros de lado y los paredones que todavía conserva tienen casi 6 metros de altura²²- me obligan a pensar que superan con creces las exigidas para una simple

20.- Véase el trabajo monográfico que sobre la citada torre hicieron Ángel Sáez y Carlos Gómez de Avellaneda (SÁEZ y GÓMEZ DE AVELLANEDA 1998).

21.- Es muy probable que en el mismo lugar ya existieran restos de otra torre de época anterior con las funciones indicadas anteriormente.

22.- Con más detalle podemos ver las medidas de sus paredes en el anteproyecto que venimos citando (JIMÉNEZ-CAMINO y GURRIARÁN 2004).



Lámina 5. En esta fotografía se puede apreciar la pendiente de subida desde el Arroyo del Lobo hasta la torre del mismo nombre.

almenara, cuya construcción –si es que sólo se quería vigilar el entorno inmediato- a todas luces hubiera sido menos gravosa.

Y si hasta aquí he apuntado las razones por las que me inclino a pensar que la Torre del Arroyo del Lobo se levantó pensando fundamentalmente en los pobladores ya asentados o que se asentarían en sus inmediaciones, no voy a olvidarme de que en los restos de la misma no aparecen manifiestos dos elementos comunes a todas estas torres que protegían las alquerías: la puerta de acceso a ras de suelo y el muro protector que la circunvalaba. Con respecto al primero de estos elementos, los autores del anteproyecto que hemos citado –Rafael Jiménez-Camino y Pedro Gurriarán-, lo creen posible a través del frente NO de dicha torre ya que, de las dos paredes que actualmente presentan grandes huecos, en la del SO se identifica la base del muro. Y por lo que se refiere a la presencia del segundo elemento –la cerca o muralla protectora-, es cierto que no existen evidencias de la misma a simple vista cuando éste debía ser un elemento fundamental para la defensa de la torre, por casi todos sus flancos, ya que sólo el costado que mira al arroyo es el que presenta mayor pendiente y facilidad de defensa.

No obstante, la ausencia de este importante elemento en el entorno de la torre se puede explicar de dos maneras. La primera es que no fuera construido inicialmente por considerarse éste un elemento secundario que podía esperar a una etapa de consolidación posterior; etapa que nunca llegó porque en el verano de 1309 los cristianos comenzaron un nuevo cerco sobre Algeciras que se extendió hasta finales del mes de enero de 1310. La segunda razón para que no aparezcan los restos de este muro es que no se hayan buscado sus restos concienzudamente en el entorno inmediato dando por supuesto que nunca los tuvo.

3. GETARES EN LAS CRÓNICAS MEDIEVALES

Resulta evidente, por lo que venimos viendo, que son prácticamente desconocidas o nulas las referencias directas a Getares en textos musulmanes, y no por otra razón hay que moverse por indicios y especulaciones en lo relativo al lugar. Sin embargo, en los años previos a la conquista de Algeciras, Getares aparece citado directamente en la Crónica de Alfonso XI cuando el almirante Egidio Bocanegra, de origen genovés,

capitaneaba la flota castellana en el Estrecho. Me refiero concretamente a la primavera de 1342, tiempo en el que se dan las batallas navales de Bullones y Guadalmesí; se cita entonces a Getares porque este fondeadero era la base desde donde operaba la flota castellana en aguas del Estrecho. Sobre lo último no existe la menor duda ya que cuando Egidio Bocanegra llega a Castilla en el verano de 1341 al mando de una flota de galeras que trajo de Génova -cuyo servicio naturalmente pagaba Castilla-, el rey Alfonso XI le ordenó que se desplazara al Estrecho por ser muy necesaria su presencia allí para vigilar los puertos musulmanes situados en ambas orillas. Nada dice la Crónica de qué hizo el almirante ni dónde estableció su base de operaciones cuando llegó al Estrecho, pero todo hace suponer que eligió el fondeadero de Getares porque llega un momento que el cronista hace referencia explícita a tal situación -después de relatar los sucesos del enfrentamiento naval de Guadalmesí-, cuando dice que las galeras de la flota castellana regresaron a "Xetares do solian estar" (CRÓNICA: 340).

No creo que sea necesario hacer hincapié en la importancia de la situación estratégica del fondeadero que nos atañe dentro del ámbito del Estrecho y con respecto a los puertos musulmanes de Algeciras, Gibraltar y Ceuta, que eran por aquí los tres de mayor actividad en aquella época. Estando anclada la mayor parte de la flota en Getares, con sólo adelantar unos cuantos elementos de la misma hasta la Punta de San García se podía vigilar la comunicación entre los puertos musulmanes citados y, en caso de verse en la necesidad de realizar alguna interceptación, la llegada de refuerzos para intervenir en la misma debía ser casi instantánea. Pero además, y esto era muy importante, la flota castellana al situarse en la entrada de la Bahía tenían abiertas las líneas de comunicación con Tarifa, situada en la otra embocadura del Estrecho. La muestra de la importancia de dominar Getares la podemos ver con claridad meridiana en una situación que se dio en agosto de 1343 cuando los sitiadores de Algeciras se temían un contraataque de la flota musulmana para romper el bloqueo que la flota cristiana ejercía sobre la ciudad. Tal era la preocupación del rey de Castilla por entonces, al tener indicios de que la flota musulmana podía llegar de un momento a otro, que mandó a su almirante²³ que de las cuarenta galeras que tenía

a su disposición entonces, la mitad de ellas "que estudiesen a la entrada del puerto de Xetares a mejoría del viento, porque quando las galeas de los moros viniesen, aquellas naves estudiesen prestas para comenzar la pelea con ellos".

A tenor de lo que venimos viendo, y volviendo a los hechos que ocurrieron en 1342, no debe extrañarnos que el almirante Bocanegra eligiera como base de operaciones el puerto de Getares. Y no digo el fondeadero de Getares, sino el puerto de Getares porque así queda citado en la crónica cuando, al referirse el cronista a los detalles de la batalla naval que se dio frente al puerto de Bullones, dice "que la flota del Rey estaba en el puerto de Xetares cerca de Algeciras en la guarda del estrecho de la mar". Allí estaba cuando el almirante se enteró que en Bullones habían construido doce galeras y ordenó atacarlas en este mismo puerto. El resultado fue la inutilización de seis de ellas y la captura de las otras seis que, indiscutiblemente, debieron traer de vuelta a Getares el personal de las diez galeras que de aquí salieron a combatir las, pues no se perdió ninguna de ellas.

Por entonces también contaba la flota castellana con la ayuda de diez unidades pertenecientes al reino de Portugal y que estaban en el Estrecho al mando del almirante Carlos Pezano. Así las cosas, algunas naves de la flota de Abu l-Hasan cruzaron a la orilla Norte del Estrecho y llegaron a la ensenada de Guadalmesí, lugar donde fueron cercadas por la flota de los cristianos. Debieron estar varios días sin atreverse unos y otros a entrar en acción porque al almirante de Castilla le dio tiempo a pedir ayuda y esperaba que la misma viniera por tierra, pero por razones largas de explicar ésta no llegó. Las que sí llegaron fueron otras trece galeras procedentes de Algeciras con el fin de ayudar a las naves musulmanas que estaban cercadas. Entablada la pelea entre las diez galeras que adelantó el almirante Bocanegra para frenar a las que llegaban de Algeciras, fueron derrotadas estas últimas volviendo los cristianos a tomarles dos en buenas condiciones y deshacer el resto. Al poco tiempo, las naves bloqueadas en Guadalmesí intentaron la salida trabándose una

23.- El cronista apunta que esta decisión fue del rey de Castilla, y posiblemente lo fuera la orden final, pero lo más probable es que algún marino con experiencia en asuntos de la mar se lo aconsejara. De todas formas, los detalles podemos verlos en: CRÓNICA: 370.

terrible lucha que finalizó con la victoria de los cristianos, quienes eliminaron en aquella ocasión veintiséis galeras de los musulmanes.

Al rey de Castilla le llegaron estas gratas noticias antes de llegar a Jerez, pero en contrapartida le dijeron también que el almirante Carlos Pezano y sus galeras querían regresar a Portugal porque ya se había cumplido el tiempo por el que había sido enviado al Estrecho. Ante semejante situación, pidió al almirante Bocanegra que le esperara en Getares que él quería visitar allí a la flota y al personal de la misma para cerciorarse de primera mano en qué condiciones estaba (CRÓNICA: 341). Por ello, a finales del mes de junio el rey salió de Jerez y se dirigió a Getares después de ordenar a su gente que tomaran provisiones para cinco días. El ejército del rey, compuesto en aquella ocasión de dos mil trescientos hombres de a caballo y tres mil de a pie, llegó a Getares y allí se asentó durante varios días durante los cuales don Alfonso inspeccionó los alrededores de Algeciras con la intención de ponerle sitio tomando buena cuenta, según la Crónica (CRÓNICA: 342), de que allí existían “buenas aguas dulces, et grandes labranzas de pan, et muchas viñas en huertas, et muchos regadios et moliendas asaz”. Sin duda que Alfonso XI y los suyos se asomaron por aquellos días al valle del río de la Miel y también se apoderarían de la Torre del Arroyo del Lobo si es que ya no estaba en manos de la gente del almirante con antelación a la llegada del rey de Castilla.

Don Alfonso, después de escuchar a sus consejeros, reconoció que no tenía efectivos entonces para iniciar el cerco y regresó a Jerez para volver un mes más tarde. Esta vez los efectivos que le acompañaban alcanzaban la cuantía de dos mil seiscientos hombres de a caballo y cuatro mil hombres de a pie. Debió llegar a Getares a eso de media mañana²⁴ del día primero de agosto de 1342 y estuvo allí dos noches hasta que el día 3 tomó la decisión de asentar el campamento en el cerro donde se ubicaba la Torre de los Adalides, con la pretensión de cortar la llegada de cualquier ayuda procedente de Gibraltar. Ahora bien, el itinerario seguido entre Getares y Adalides hubo de hacerse forzosamente siguiendo el curso del Pícaro, cruzando por donde hoy está el polígono industrial Cortijo Real y cruzar el río de la Miel por un lugar próximo a donde ahora lo hace la

vía férrea Algeciras-Madrid para llegar al cerro de Adalides por el lado de San Bernabé²⁵ ya que su pretensión no era provocar precisamente a los habitantes de Algeciras en aquellos momentos.

Pero no son las anteriores las únicas referencias en crónicas medievales al fondeadero de Getares y a su entorno terrestre. Quiero referirme en este caso a una crónica portuguesa y más concretamente a la *Crónica da tomada de Ceuta*, de Gomes Eanes de Zurara (EANES DE ZURARA 1992), escrita a mediados del siglo XV. Las referencias al entorno de Getares se producen porque la flota portuguesa que tomó Ceuta en agosto de 1415 tuvo que protegerse un par de veces en la bahía de Algeciras de sendos temporales que se presentaron en el corto espacio de tiempo que precedió al asalto definitivo a Ceuta. El segundo de los cuales, que debió ser con vientos de Levante, hizo que los portugueses llevaran anclas de Punta Almina, frente a Ceuta, porque no podían soportar el fuerte oleaje que se levantó; señal inequívoca ésta de que los vientos soplaban de Levante ya que si lo hubieran hecho de Poniente con esa misma fuerza no hubieran podido llegar a la bahía de Algeciras. Pues bien, una vez en el seno de esta bahía y después de abandonar el primer intento de asalto, mientras pasaba el temporal se planteó la cuestión entre los portugueses de si volver a Ceuta, tomar Gibraltar, o volver a Portugal con las manos vacías. Juan I de Portugal zanjó aquellas indecisiones ordenando que la flota, compuesta de doscientas setenta unidades entre naves, galeras y otros tipos de embarcaciones (UNALI 2004: 240), se pusiera en las proximidades de Punta Carnero y cuando todos pensaban que volvían a casa el rey saltó a tierra y llamó a todos los que formaban parte de su consejo. Según cuenta el cronista portugués, el rey buscó un llano y allí se sentó rodeado de todos sus consejeros²⁶ a los que les transmitió su firme decisión de volver a sitiar Ceuta, señalando después las principales directrices de cómo habían de situarse los de la flota para iniciar el asalto.

24.- La noche anterior acampó en El Bujeo.

25.- Citamos los topónimos por el mapa del Instituto Geográfico Nacional y SECEG. Escala 1:25.000, hoja 3-1.

26.- El cronista dice al respecto: “el Rey saiu em terra e ajuntou consigo todos aqueles do conselho. E assentouse no chao. Eles todos dardado dele” (EANES DE ZURARA 1992: 207).

Desde luego, para cualquier conocedor de la zona, le resultará difícil aceptar que el monarca portugués saltara a tierra por los acantilados de Punta Carnero y que buscara un llano para reunir su consejo en las escarpadas laderas de aquel lugar. Parece más razonable pensar que en esta ocasión se buscara un sitio con mejor acceso a tierra y con espacio suficiente para reunir su consejo, aunque el cronista medieval no pueda precisar con exactitud dónde se produjeron estos hechos concretos por desconocimiento de la toponimia del entorno de Punta Carnero. Sin embargo, el cronista de la ciudad de Ceuta, Alejandro Correa de Franca, sin duda mejor conocedor del lugar y de la toponimia del entorno de Punta Carnero, dice en su *Historia de Ceuta* (CORREA DE FRANCA 1999: 114) que donde Juan I de Portugal desembarcó para reunir su consejo fue en la “plaia de Jetares”.

4. EL DESASTRE NAVAL DE GETARES

Hasta aquí cuanto he encontrado en las crónicas medievales con respecto al fondeadero de Getares, pero me va a perdonar el lector si digo que resulta chocante la utilización de Getares por la flota castellana en las condiciones que se hacen en 1342. Pretendo decir que en estas fechas no se habla del fondeadero, sino de un puerto existente en el mismo que era la base de operaciones de la flota al mando del almirante Egidio Bocanegra. El término puerto parece indicar la presencia allí de ciertas obras –por lo menos un embarcadero, aunque éste fuese hecho de madera- para distinguirlo de la simple ribera, donde también se podían realizar ciertas labores de mantenimiento de las naves. No me sorprende que el almirante Bocanegra, teniendo la capacidad militar que demuestran sus victorias, hubiera montado ciertas instalaciones en la costa a lo largo del año que tuvo para hacerlo²⁷, lo que me cuesta trabajo aceptar es que el citado fondeadero fuese utilizado por primera vez y para tales funciones desde la llegada al Estrecho de dicho almirante. Particularmente, siempre he defendido que las ventajas del fondeadero debieron ser aprovechadas desde que la situación empeoró en el Estrecho a partir de 1338, y con más probabilidad todavía, a partir de septiembre de 1339. Esta postura hace unos años que la vengo sosteniendo porque así se vislumbra en las

crónicas castellanas y toma fuerza al consultar información procedente del Archivo de la Corona de Aragón, sin que en las referencias encontradas en ambas se mencionen específicamente al citado fondeadero. No obstante, las circunstancias que concurren con anterioridad al mes de abril de 1340, y más concretamente las condiciones que se dieron el día 8 de este mes -fecha en que la flota musulmana infligió a la castellano-aragonesa que vigilaba el Estrecho una aplastante derrota-, me han hecho pensar que ésta se produjo cuando la flota cristiana al mando del almirante Alonso Jofre Tenorio estaba fondeada en Getares.

Reconozco que cuanto sigue no es más que una hipótesis pues los datos que tengo en mi poder no me permiten otra cosa por ahora; así lo vengo exponiendo en mis trabajos relacionados con el tema y, si de alguna manera lo sintetizo en éste, lo hago impulsado por la intención de dar a conocer a los lectores de la revista una situación histórica que según las fuentes a mi alcance se produjo en las inmediaciones de Algeciras y que a mí entender se dio concretamente en el fondeadero de Getares, como antes he dicho. Las razones fundamentales en las que me apoyo para la defensa de esta postura no son otras que el número de embarcaciones que componían la flota cristiana y el trascendental hecho de que las naves musulmanas cogieran por sorpresa a las castellano-aragonesas sin que éstas tuvieran tiempo de reaccionar. Para que se produjera esta última situación, forzosamente hemos de suponer que las naves cristianas no estaban ancladas frente al puerto de Algeciras, sino en algún lugar desde el cual no se veía el citado puerto y por ello los musulmanes contaron a su favor con el factor sorpresa, tan decisivo en aquel enfrentamiento como en otros muchos. Pero como estos últimos datos no son suficientes para justificar mi postura, y además quiero remontarme al momento en el que probablemente la flota castellana comenzara a utilizar el fondeadero y el entorno terrestre de Getares, hemos de remontarnos a septiembre de 1339 para iniciar el desarrollo de los acontecimientos.

27.- No olvidemos que el inicio de los servicios del almirante Egidio Bocanegra a Castilla empiezan en el verano de 1341 y las crónicas lo citan en Getares en la primavera de 1342.

Para esa fecha, Castilla había firmado con Aragón el Tratado de Madrid²⁸; tratado por el que ambos reinos se comprometieron a enviar efectivos navales al Estrecho, en la proporción de dos a uno respectivamente, para la vigilancia conjunta de estas aguas. En el acuerdo se establecía que durante los meses de más actividad naval –mayo junio, julio, agosto y septiembre– Castilla enviaría al menos veinte galeras y Aragón la mitad, mientras que los meses restantes del año la cantidad quedaba reducida a ocho galeras por parte de Castilla y a cuatro por Aragón. Pero cuando finalizaba aquel verano, la tensión entre musulmanes y cristianos alcanzaba cotas máximas hasta el punto que el almirante Gilabert de Cruilles destruyó en el puerto de Ceuta una flota de veinte unidades, entre galeras y leños, que se aprestaban para apoyar al infante Abu Malik, ya establecido en la orilla norte del Estrecho desde la primavera de 1338. Dada la situación, el infante benimerí emprendió una incursión sobre la zona de Medina Sidonia y Jerez para hacerse con provisiones de cara al próximo invierno, pues la flota castellano-aragonesa cumplía con eficacia su misión de bloquear el Estrecho.

Debía correr por entonces la última semana de septiembre cuando un ejército, que las crónicas castellanicas cifran en seis mil hombres, abandonó Algeciras para dirigirse hacia el interior; fue precisamente por esas fechas cuando se produjo la muerte del almirante Gilabert de Cruilles como consecuencia de un flechazo que recibió al saltar a tierra en las proximidades de Algeciras, según nos dice Jerónimo de Zurita (ZURITA 1970: 483). El historiador aragonés no detalla con precisión las circunstancias que rodearon el hecho, pero si tenemos en cuenta semejante disminución de efectivos militares en Algeciras cuando la flota castellano-aragonesa estaba a punto de quedar reducida por razón del acuerdo al que antes hicimos alusión, tal vez no esté muy desencaminado pensar que los hombres de la flota intentaron hacerse con algún lugar costero que les pudiera interesar de cara al próximo invierno. De otra manera no alcanzo a entender las razones del almirante para enfrascarse en un combate en tierra, puesto que aquella flota no tenía efectivos suficientes como para aventurarse en la conquista de objetivos terrestres.

Por todo lo anterior, por la posición estratégica del fondeadero de Getares dentro del área donde tenían que realizar su misión y porque este lugar reunía las condiciones buscadas por cualquier marino para “refrescar” los hombres y las naves bajo su mando, me inclino a creer que fue entonces precisamente cuando la flota cristiana que operaba en el Estrecho utilizó el fondeadero de Getares por primera vez, aunque semejante aventura le costara la vida al almirante de Aragón. Desde luego, la muerte de este hombre a finales de septiembre fue el factor que finalmente motivó la vuelta de seis galeras aragonesas a sus bases de partida. De hecho, se sabe que el día 29 de septiembre ya sólo quedaban cuatro galeras aragonesas junto a las de Castilla que, por su parte y sabiendo lo que se jugaba, no redujo el número de efectivos a pesar de las condiciones del acuerdo.

Continuando con los sucesos que ocurrieron por aquellas fechas, hemos de decir ahora que aquella incursión iniciada a fines de septiembre por el infante Abu Malik terminó mal para su gente y para él, ya que perdió la vida en un enfrentamiento que tuvieron musulmanes y cristianos en las proximidades de Alcalá de los Gazules, a finales del mes de octubre. Tal situación fue la gota que colmó el vaso de la paciencia del sultán Abu l-Hasan, quien estaba abiertamente decidido a intervenir en la Península. Por tal motivo comenzó a preparar su flota en Argel (IBN MARZUQ 1977: 140-141) al tiempo que pidió ayuda a todos sus aliados reuniendo embarcaciones de Trípoli, Gabes, Yerba, Túnez, Bona, Bujía (IBN KHALDOUN 1978: 231) y Granada (MANZANO 1992: 249). Abu l-Hasan ordenó que la flota se fuera concentrando en Ceuta (IBN KHALDOUN 1978: 230) y entregó el mando de la misma al gobernador de esta ciudad, Mohammed Ibn Ali l-Azefi. A mediados del mes de marzo de 1340 la flota musulmana inició el paso del Estrecho²⁹; lo hizo de noche y con una hábil maniobra evasiva simulando que se dirigían hacia el interior del Mediterráneo³⁰. Al parecer, el almirante Jofre Tenorio no se decidió a atacarla

28.- El acuerdo se firmó el 1 de mayo de 1339.

29.- Las crónicas dicen que el paso del Estrecho lo realizaron los musulmanes de noche. Con respecto a la concreción de la fecha lo suponemos así por la serie de acontecimientos que transcurrieron entre la maniobra de los islamitas y la batalla del día 8 de abril.

30.- De este detalle se habla en: CRÓNICA: 307, diciendo que pasaron muy retirados de donde estaba la flota castellana.

por tal razón y porque tenía muy pocas naves para hacerle frente con ciertas garantías de éxito. Para entonces, tratando de suplir a las galeras de Aragón, el almirante Tenorio había conseguido que el rey de Castilla le proporcionara ocho galeras más³¹; así que cuando los benimerines forzaron el paso del Estrecho contaba con veintiocho naves de guerra, sumando galeras y leños y entre ellas las cuatro procedentes de Aragón³².

Así las cosas, el almirante de Castilla dejó alejarse aquella flota que no tardó en variar de rumbo y dirigirse al puerto de Gibraltar burlando la vigilancia de la flota cristiana. La reacción del almirante Tenorio consistió en mantenerla vigilada mientras los musulmanes buscaron el apoyo del Peñón; así se mantuvo varios días hasta que se levantó un temporal de Levante que le obligó a buscar refugio en Tarifa, no sin que antes perdiera la galera Santa Ana como consecuencia de los fuertes vientos. La climatología jugó esta vez a favor de los musulmanes y, aprovechando que la flota cristiana no estaba presente en la Bahía, la de los musulmanes llegó sin oposición alguna al puerto de Algeciras (GRAN CRÓNICA: 311). La situación empeoraba por momentos para los castellanos y fue entonces cuando el almirante Tenorio informó al rey de Castilla de las circunstancias que se estaban viviendo en el Estrecho. Le informó también que no tenía más que veintisiete galeras y seis naves de apoyo (GRAN CRÓNICA: 312), razón por la que Alfonso XI le envió seis galeras que se habían armado recientemente en Sevilla. Con estos refuerzos la flota castellana alcanzó entonces el número de treinta y tres unidades armadas, además de las naves que le proporcionaban el apoyo logístico necesario y que se vieron incrementadas hasta alcanzar el número de diecinueve³³. Con estos efectivos el almirante salió de Tarifa “e fue fincar las anclas en el puerto de Algezira” (GRAN CRÓNICA: 314), frente al que permaneció en espera de que los musulmanes salieran a darle batalla. En esta posición, dicen las crónicas (GRAN CRÓNICA: 316), estuvo tres días pero los musulmanes no salieron a combatir hasta que los vientos amainaron y cuando la mar se puso en calma “a gran priesa aguisaron la flota (...) entraron los moros en ella (...) e fueron se contra do estauan la flota de los christianos”.

El resultado de aquel encuentro fue un completo desastre naval para los cristianos ya que perdieron veintisiete de las treinta y tres galeras que allí tenían; de las seis que pudieron salvarse, cinco castellanas fueron a Tarifa y una aragonesa pudo llegar a Valencia. Con respecto a las naves, o naos³⁴, se perdieron nueve de ellas y las diez restantes fueron a Cartagena con los cinco o seis mil hombres que pudieron escapar de aquel fatal desenlace. Pero no creamos que todas estas cifras se pueden sacar de las crónicas, la verdad es que éstas sólo nos proporcionan algunos datos ya que fundamentalmente se centran en describir la heroica actuación del almirante Jofre Tenorio antes de sucumbir al frente de su galera. Actuación que sirve de contrapunto al comportamiento de la mayoría de sus hombres que, dejando las galeras “desamparadas en el agua”, se subieron a las naves a vela y aprovechando el viento favorable abandonaron el Estrecho.

Pero si ésta es la versión de las crónicas con respecto a los hechos que aquí sucedieron, queda en el Archivo de la Corona de Aragón³⁵ un documento elaborado por Berenguer de Codinachs, oficial de Pedro IV de Aragón en la ciudad de Valencia, para informar a su rey de tales hechos según la versión de los marineros del reino de Aragón que llegaron a bordo de la única galera que escapó, de aquellas cuatro que éstos tenían en las aguas del Estrecho en el invierno de 1340. El documento en cuestión es interesantísimo porque confirma y complementa muchos aspectos citados en las crónicas, pero hacen sospechar que la flota cristiana no estaba frente al puerto de Algeciras en la víspera del Domingo de Ramos -sábado 8 de abril de 1340- cuando inesperadamente se presentó la flota musulmana procedente de este puerto. Y sólo nos permite sospecharlo, porque

31.- Febrero de 1340. Estos detalles pueden verse en: GRAN CRÓNICA: 308.

32.- En el momento del enfrentamiento definitivo, el día 8 de abril, sabemos que tenía veintiocho galeras cuando con anterioridad había perdido una de ellas como consecuencia de un temporal y recibido catorce de refuerzo: las ocho primeras procedentes de El Puerto de Santa María y luego otras seis que se armaron en Sevilla.

33.- Este detalle lo conocemos por un documento del Archivo de la Corona de Aragón fechado el día 21 de abril, al que luego haremos referencia, y en el que se dice que las galeras cristianas eran sólo treinta y dos.

34.- Las naves, naos, o “naus”, eran un tipo de embarcación que sólo se movían a vela y generalmente no se empleaban para el combate, sino para los transportes de apoyo logístico a las galeras.

35.- Archivo de la Corona de Aragón. Registro de Cancillería nº 1377, folio 52. (BUFARULL y MASCARÓ 1851, doc. 15).

en el documento tampoco se dice dónde estaba concretamente la flota castellano-aragonesa; lo que sí dice bien claro es que la musulmana zarpó de Algeciras y estaba compuesta de cuarenta y cuatro galeras y treinta y cinco leños armados. Eran un total de setenta y nueve embarcaciones las que atacaron a la flota cristiana que no contaba más que con treinta y dos naves de guerra y diecinueve naos. Pero no es en los números en los que debemos fijarnos en esta ocasión, sino en las circunstancias que pudieron darse para que a la flota cristiana no le diera tiempo a reaccionar mientras se aproximaban las naves musulmanas.

Desde luego, ni las crónicas ni el documento dicen que el ataque fuera de noche ni que hubiera niebla; en lo que sí coinciden ambas fuentes es en presentar el ataque musulmán como algo sorpresivo, circunstancia que no se hubiera dado de tener el puerto de Algeciras a la vista ya que setenta y nueve embarcaciones a remo no se movilizan de buenas a primeras, ni recorren tan aprisa la distancia que pudieran separarla de la flota del almirante Tenorio como para que los atacados no llegaran a apercibirse de la aproximación de los musulmanes, o lo hicieran tarde. En definitiva, hay que resistirse a creer, por mucha celeridad que pusieran los moros en sus movimientos, que de haber estado el puerto de Algeciras a la vista de la flota castellano-aragonesa los marineros de ésta no hubieran observado los movimientos, previos al choque, de la flota musulmana. Por tal razón propongo y defiendo que el almirante Tenorio y su flota estaban en el fondeadero de Getares, lugar desde el que no se ve el puerto de Algeciras y por tal motivo no avistaron a la flota musulmana hasta que ésta no dobló la Punta de San García, no quedándoles ya tiempo material para reaccionar con eficacia.

Según se dice en el documento que ahora seguimos, durante los cuatro o cinco días previos al sábado en que se dio el combate, Jofre Tenorio ordenaba por las mañanas que toda su flota se preparara para el combate mediante los correspondientes toques de añafil³⁶; pero en la mañana que se produjo el enfrentamiento no hizo ninguna señal al respecto y las naves no estaban armadas “ne enbarbotadas ne enfroneladas ans cascuna per si staven surtas”. Lo que viene a demostrar que el almirante debía estar muy confiado en que los musulmanes no le atacarían y

por ello no adoptó las medidas tácticas necesarias para frenar el choque estando las naves surtas aisladamente –en vez de trabarse entre sí para formar bloque-, cuando se produjo la embestida de la flota procedente del Algeciras que, además de doblarle en número, estaba mejor armada³⁷. Las galeras de Aragón se vieron envueltas rápidamente, pero en el fragor de la batalla de lo que sí se apercibieron los marinos del reino de Aragón fue que al caer el estandarte del almirante de Castilla el personal de las galeras “encontinent faerent al continent”, por lo que debemos entender que a toda prisa huyeron hacia tierra y también hacia las naves a velas, de más alto bordo, que aprovechando el ligero viento que entonces comenzó a soplar consiguieron escapar de allí rumbo a Cartagena, donde sólo pudieron llegar diez de ellas.

Como vemos, no hay muchas diferencias entre las dos versiones del enfrentamiento. Y dadas las circunstancias, cabe pensar que el oportunismo del ataque de la flota musulmana vino provocado por una falta de previsión del almirante de Castilla, quien posiblemente estuviera muy convencido de que los musulmanes no se atreverían a presentarle batalla. Pero si con la información que poseemos de ambas fuentes tratamos de ubicar el lugar –que es al fin y al cabo el objetivo propuesto aquí– donde estaba la flota cristiana aquella mañana de abril de 1340 para no reaccionar a tiempo ante el sorpresivo ataque de los musulmanes, hay que suponer un sitio desde el que no se veía el puerto de Algeciras. Por la razón anterior el mismo no podía estar dentro del arco de la Bahía. Y suponemos que tampoco lo estaba –teniendo en cuenta el movimiento táctico que vimos al hablar del cerco de Algeciras en agosto de 1343– porque hubiera sido muy peligroso fondear en la costa norte de la bahía teniendo en el puerto de Algeciras una flota muy superior que podía cortarle la salida hacia Tarifa.

Son éstas dos poderosas razones, sumadas a que el fondeadero que buscamos debía tener capacidad para acoger más de cincuenta

36.- El primer toque servía para que todos cogieran su armamento; el segundo para levar anclas y el tercero para que ocuparan sus lugares de combate.

37.- Pero además de esto, algunas de las galeras de Algeciras traían hasta tres castillos con trescientos o cuatrocientos arqueros y ballesteros en los mismos mientras que las de Jofre Tenorio estaban escasamente armadas.

embarcaciones, las que me llevan a pensar que el lugar donde estaba la flota del almirante Tenorio no era otro que el fondeadero de Getares. Desde luego, este lugar tiene capacidad para que en el mismo cupiera una flota de la entidad de la que estamos hablando y, por otro lado, tenía la ventaja del libre acceso al Estrecho en el caso de que llegara un momento en que las cosas se pusieran peligrosas. Dadas estas condiciones, si hubiera que situar el lugar concreto donde pudiera estar anclada la flota castellana-aragonesa, no dudaría en inclinarme por la zona inmediata a Punta Getares. Este lugar es el que proporcionaría mayor tiempo de reacción en caso de un ataque, al tiempo que desde allí se tenían fácil acceso al agua dulce y a las costas inmediatas con baja probabilidad de ser molestados, eso sin dejar de indicar que el lugar reúne buenas condiciones para fondear, no por otra cosa en las cartas marinas es

conocido con el muy significativo nombre de *La Surta*.

Ahora bien, no todo eran ventajas dentro del fondeadero de Getares ya que en el mismo se tenía el inconveniente de ser observado desde las alturas dominantes que se interponen entre el mismo y Algeciras, como es el caso de las alturas de Punta de San García. Por tal razón, es muy probable que el oportunismo de los musulmanes se debiera a que todas las mañanas observaban los movimientos de flota cristiana y, en la mañana del sábado 8 de abril de 1340, alguien se apercebiera de que en la misma existía cierta confianza y relajación. Se presentaba para los musulmanes el momento oportuno de sorprenderles con un contundente ataque; operación militar que se llevó a cabo con los resultados que antes hemos visto.



Lámina 6. La "Surta" con marea baja. Aunque no se aprecia bien, en Punta Getares existen un par de búnkeres que nos hablan de la facilidad para el desembarco en las playas colaterales.

BIBLIOGRAFÍA

- BUFARULL y MASCARÓ (1851): *Colección de Documentos Inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*, Barcelona.
- CANCELA, María Luisa y MARTÍN BUENO, Manuel (1991): “El fondeadero de Getares (Algeciras)”, *Alimenta* (estudios en homenaje al Dr. Michel Ponsich), Universidad Complutense, Madrid, pp. 371-383.
- CORREA DE FRANCA, Alejandro (1999): *Historia de la mui noble y fidelísima ciudad de Ceuta*, edición del original manuscrito de S. XVIII.
- CRÓNICA (1953): *Crónica del muy alto et muy católico rey don Alfonso el onceno*, vol. I de las Crónicas de los reyes de Castilla, Biblioteca de Autores Españoles. Vol. LXVI, Ediciones Atlas, Madrid.
- EANES DE ZURARA, Gomes (1992): *Crónica da tomada de Ceuta* (introdução e notas de Reis Brasil), Publicações Europa-América, Portugal.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel (ed.) (1999): *Crónica de Alfonso X*, Murcia.
- GRAN CRÓNICA (1976): *Gran Crónica de Alfonso XI*, tomo I (edición y notas críticas de Diego Catalán), Madrid.
- IBN HAYYAN (1967): *Muqtabas VII*, Madrid, 106/107.
- IBN KHALDOUN (1978): *Histoire des Berberes*, tomo IV, Librairie Orientaliste, Paris.
- IBN MARZUQ (1977): *El Musnad: hechos memorables de Abu l-Hasan sultán de los benimerines* (estudio, traducción y anotaciones de María Jesús Viguera), Instituto Hispano Árabe de Cultura, Madrid.
- JIMÉNEZ-CAMINO, Rafael y GURRIARÁN, Pedro (2004): *Anteproyecto de intervención arqueológica y restauración arquitectónica en la Torre del Arroyo del Lobo*, Algeciras. Inédito.
- LIROLA DELGADO, Jorge (1993): *El poder naval de al-Andalus en la época del califato Omeya*, Universidad de Granada, Granada.
- MADOZ y GARCÍA, Pascual (1845-1850): *Diccionario geográfico-histórico-estadístico de España y sus posesiones en Ultramar*, Madrid.
- MANZANO RODRÍGUEZ, Miguel Ángel (1992): *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- MARTÍN BUENO, Manuel (1987): *Arqueología subacuática en el Estrecho de Gibraltar*, Congreso Internacional: El Estrecho de Gibraltar, tomo II, Ceuta, pp. 71-83.
- MONTOYA RAMÍREZ, María Isabel (ed.) (1992): *Libro de la Montería*, Universidad de Granada.
- OCAÑA, Mario (ed.) (2001): *Historia de Algeciras*, Cádiz.
- PATRÓN SANDOVAL, Juan A. (2002): “Milicianos tarifeños en Las Algeciras. La compañía de Escopeteros de Getares”, *Aljaranda*, 46, Tarifa, pp. 7-12.
- PÉREZ-PETINTO, Manuel (2001): *Historia de Algeciras*, Instituto de Estudios Campogibraltares, Algeciras.
- PONSICH, Michel (1988): *Aceite de oliva y salazones de pescado (factores geo-económicos de la Bética y Tingitania)*, Madrid.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel (2001): *Almenaras en el Estrecho de Gibraltar. Las torres de la Comandancia General del Campo de Gibraltar*, Instituto de Estudios Campogibraltares, Algeciras.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel y GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, Carlos (1998): “La Torre de los Adalides (Algeciras, Campo de Gibraltar)”, *Caetaria*, 2, Fundación Municipal de Cultura “José Luis Cano”, Algeciras, pp. 163-178.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel y SERRANO CASAS, José Manuel (2001): “Molinos hidráulicos en el Río de la Miel de Algeciras”, *Almoraima*, 26, Instituto de Estudios Campogibraltares, Algeciras, pp. 55-79.
- SANZ TRELLES, Alberto (1998): *Catálogo de protocolos notariales de Gibraltar y de su Campo (1522-1713) en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz*, Instituto de Estudios Campogibraltares, Algeciras.

- TEXEIRA, Pedro (1634): *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos. El atlas del rey Planeta*, (edición de 2002), Editorial Nerea, Madrid.
- TORREMOCHA SILVA, Antonio y SÁEZ RODRÍGUEZ Ángel (1998): “Fortificaciones islámicas en la orilla norte del Estrecho”, *Actas del I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus*, Algeciras, pp. 222-224.
- TORREMOCHA, Antonio, NAVARRO, Ildefonso y SALADO, Juan Bautista (1999): *Al-Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras*, Fundación Municipal de Cultura “José Luis Cano”, Algeciras.
- UNALI, Anna (2004): *Ceuta 1415. Los orígenes de la expansión europea en África*, Archivo Central de Ceuta, Ceuta.
- VALVERDE, Lorenzo (2003): *Carta histórica y situación topográfica de San Roque y términos de su demarcación en el Campo de Gibraltar*, Instituto de Estudios Campogibraltareños, Algeciras.
- ZURITA (1970): *Anales de la Corona de Aragón*, Tomo III, (edición de Ángel Canella López), Zaragoza.